

MALESTARES COTIDIANOS Y MICROMEKANISMOS SUBYACENTES

Los IDP como concepto clave para su comprensión

Dra. Mirtha Cucco García

**II TALLER NACIONAL DE COORDINADORES DE GRUPO FORMATIVO
La Habana, noviembre de 2006.**

MALESTARES COTIDIANOS Y MICROMECHANISMOS SUBYACENTES

Los IDP como concepto clave para su comprensión

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

“No se hacen de la noche a la mañana “hombres capitalistas”, lo que implica fabricar socialmente individuos con otra concepción de espacio y del tiempo, cuyos cuerpos son aprehendidos en otra relación con el mundo, con otra capacidad de tocar y manipular los objetos, individuos para los que las relaciones están subvertidas, las lealtades destruidas, cambiado lo que importa y lo que no importa, y en los que un excedente económico eventual sólo tiene como destino la acumulación”. (Castoriadis, 1989, p. 311).

Presentamos los Indicadores Diagnósticos de Población (IDP) como concepto clave para la comprensión de los malestares cotidianos y sus micromecanismos subyacentes¹.

¿Cómo visualizar los mecanismos con los que, cual orfebres laboriosos, nos fabricamos a nosotros mismos² de este modo? ¿Cómo recuperar lo escindido del sujeto?

Es justamente nuestro foco de interés, determinar cómo se articula todo el proceso que genera “realidad” e individuos afines a ella, en nuestro caso en el modo de producción capitalista³, que no es sólo un modo de producción económico, sino necesariamente también un modo de producción social. La cristalización de ese proceso y los micro-mecanismos constituyentes, son nuestro objeto de estudio específico para favorecer la independencia de lo instituido y hacer posible desde “el hacer pensante y el pensar político” el despliegue del imaginario radical (otro mundo es posible), su potencial creador como elemento necesario, aunque no suficiente, de la transformación social. Los IDP constituyen un instrumento clave para la comprensión de este proceso.

Una formación económico-social tiene sus propios mecanismos para “sujetar” a la reproducción de un orden dado o buscado. Se juega en ello su propio ser o no ser. En el decir de Mari (1988):

¹ Elaborado a partir del libro de la autora, *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana* y de la Conferencia Marco del II Taller de Coordinadores de Grupo Formativo. La Habana, 2006.

² En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

³ “El nuevo tipo de capitalismo burocrático de consumo de nuestros días, implica una tendencia casi irresistible a universalizar la alienación y a convertir la totalidad de la vida en objeto de dominación” (Brown, 1973, p. 1).

Los dispositivos del poder exigen como condición del funcionamiento y reproducción del poder no sólo sistemas de legitimación, enunciados, normativas, y reglas de justificación, sanciones a las conductas no deseables, sino también prácticas extradiscursivas (...), soportes imaginarios que en el nivel de creencias 'enlace y adecue los deseos al poder', discipline los cuerpos y ponga en fila a los conscientes e inconscientes.

La condición del funcionamiento y reproducción de una formación económica social, no se encuentra, por tanto, sólo en un modo de producción económica, y sistemas de enunciados y normativas, sino también en soportes imaginarios que operan como organizadores de sentido de los actos humanos, regulan sus comportamientos y establecen que las cosas "son como son". Es decir, que sobre la base de un existente real, material, un universo de significaciones imaginarias sociales, junto al componente simbólico, hace posible la institución efectiva de la sociedad.

Por ejemplo, en el surgir del capitalismo, la eliminación de los vínculos de servidumbre no trajo consigo la libertad de las personas, "sino la posibilidad de una elección racional entre la venta de su propia fuerza de trabajo (de la propia vida) a cambio de un salario o el hambre y la desprotección" (Morán, 2001). Y se hacía necesario un proceso por el cual sean los propios sujetos los que reclamasen esta nueva "esclavitud".

Lukács, retomando a Hegel (Castoriadis, 1989, p. 309) dice que las leyes (capitalistas) no pueden realizarse más que utilizando las "ilusiones" de los individuos y esto muestra que en un imaginario específico están las condiciones de su funcionalidad.

Cuando Marx decía (Castoriadis, 1989, p. 309) "una máquina no es en sí misma más capital que el oro es en sí mismo moneda", del mismo modo que cuando hablaba del carácter fetiche de la mercancía, se está justamente refiriendo al papel que juegan las significaciones imaginarias sociales en los procesos de subsunción⁴.

Castoriadis, que alza su universo conceptual alrededor de su innovadora teoría de la imaginación, dirá (1993, p. 222) que es en lo imaginario donde una sociedad "debe buscar el complemento necesario de su orden"⁵, entendiendo,

⁴ Para que el oro se convierta en moneda fue menester un desarrollo histórico social que, partiendo de formas embrionarias de intercambio, instituyese la idea de "equivalente general" (...) "para que una máquina se convierta en capital es necesario insertarla en la red de relaciones socio-económicas que instituye el capitalismo", no son objetos neutros que el capitalista usa con fines capitalistas, son máquinas capitalistas, son imposibles fuera del sistema tecnológico que ellas mismas constituyen, son "encarnación", "inscripción", "presentificación" y "figuración" de significaciones imaginarias capitalistas (Castoriadis, 1989, p. 308).

⁵ "Tratar a un hombre como cosa, o como puro sistema mecánico, no es menos, sino más imaginario que pretender ver en él a un búho; representa incluso un grado más de adicción a lo imaginario, pues no solamente el parentesco de un hombre real con un búho es incomparablemente mayor que el que tiene con una máquina; pero también ninguna sociedad primitiva aplicó jamás tan radicalmente las consecuencias de sus asimilaciones de los hombres a otra cosa, que lo que hace la industria moderna con su metáfora del hombre autómatas". (C. Castoriadis, 1993, p. 274).

a su vez, que este imaginario plantea unas consecuencias propias que van más allá de sus motivos funcionales, los contrarían y sobreviven mucho tiempo después de las circunstancias que los han hecho nacer. Este factor autonomizado de la vida social constituye para nosotros una importante base explicativa para comprender, en los estudios de la vida cotidiana, el porqué de la permanencia de pautas de comportamiento en circunstancias que nada tienen que ver con las que le dieron y justificaron su origen (en el rol de la mujer, por ejemplo).

Carretero (2003, p. 98)⁶, siguiendo el pensamiento de Castoriadis, dice al respecto:

No hay una línea de división ontológica trazada entre lo real y lo imaginario, por el contrario realidad e imaginario se funden en una interdependencia que constituye aquello aceptado como realidad, (...) en efecto, la realidad social es el resultado de la materialización de un conjunto de significaciones imaginarias que dotan de una entidad a lo real.

Veamos un ejemplo en la institución familiar, lugar primario de génesis del sujeto. En ella se combina una realidad material, una funcionalidad (garantía de la sobrevivencia), junto a un componente imaginario y un componente simbólico⁷. Así, un acto material, por ejemplo amamantar, no es simbólico, pero es imposible fuera de una red simbólica (ej. implicaciones simbólicas del ser madre), del mismo modo su funcionalidad está cargada de sentido, respondiendo al imaginario social propio de ese histórico-social (ej. sostener una determinada concepción de maternidad).

Siempre lo que una sociedad (op. cit., p. 99) “establece como real, como certidumbre ontológica apoblematizada, en el fondo, lleva impresa una carga imaginaria”, (...) aquello asumido como realidad social “no es más que una interpretación colectiva solidificada socialmente y arraigada en las subjetividades”. Por otra parte, el mismo autor nos alertará acerca de que (op. cit.) si la realidad socialmente aceptada es producto de un sistema de interpretación dominante, la sociedad busca clausurar todo intento de interrogación, dado que entraña el riesgo de poner en cuestión aquellas certidumbres sobre las que se asienta su identidad⁸.

⁶ Consultar Carretero, A. “La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis”, pp. 95-105.

⁷ Para la comprensión de estos procesos son sumamente valiosos los elementos de análisis que nos aporta Castoriadis acerca del papel que juega lo simbólico (desposeyéndolo de un carácter de neutralidad y devolviéndole todo su carácter operante efectivo) intrínsecamente unido a las significaciones imaginarias sociales.

⁸ Carretero (2003, p. 99) en relación a lo que mantiene unida a una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva, señala: “Castoriadis abre una sugerente vía para el análisis de la legitimación del orden social. Todas las sociedades se apoyan sobre un conjunto de significaciones imaginarias comunes que mantienen la integridad de lo social, que constituyen el cemento colectivo que liga a los individuos en torno a una unívoca interpretación del mundo”.

INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD Y MATERIALIZACIÓN DE LAS SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES

La institución de un mundo de significaciones imaginarias sociales implica que (1989, p. 307) “ellas son materializadas, presentificadas en y por la efectividad de los individuos, de actos y de objetos que ellas ‘informan’. La institución de la sociedad es lo que es y tal como es, en la medida que materializa un magma de significaciones imaginarias sociales”. Es decir, sólo en referencia a ellas los individuos y los objetos pueden ser aprehendidos, a la vez que este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia.

La sociedad sólo es en tanto se instituye y es instituida, y es inconcebible sin la significación. Una concepción de rol de padre, por ejemplo, no puede constituirse e instituirse como significación social central si no es encarnada, figurada, presentificada, instrumentada en y por actividades sociales efectivas, ni pueden estas actividades convertirse en actividades de padre, ni adquirir un aspecto de paternidad predominante sin la emergencia de la significación de rol de hombre-padre (y no la de hombre-trabajador eficaz) y la alteración de todo el magma de significaciones sociales que ésta implica y arrastra. En este mismo sentido, cuando se habla de relación entre personas mediadas por cosas, dentro del imaginario capitalista, no se puede entender que estas relaciones son algo exterior que se agrega a las personas y a las cosas, pudiendo ser modificadas dejando inafectadas a las personas y cosas, sino que, por el contrario, son personas y cosas enteramente capitalistas.

Afirma Castoriadis (op. cit., p. 311):

La institución del capitalismo conllevó, indisociablemente, alteración de los individuos, de las cosas, de las relaciones sociales, y de las ‘instituciones’, en el sentido segundo de este término (creación de un hombre capitalista, de una técnica capitalista, de relaciones de poder capitalista, inconcebibles e imposibles unas sin las otras, todas las cuales presentifican y figuran la institución capitalista del mundo y las significaciones imaginarias sociales que llevan consigo).

Subsunción del trabajo en el capital, consenso y sociabilidad

Los sistemas de significación social colectiva, a través de los procesos de identificación (garantizados a través de la violencia simbólica ejercida) generan niveles de consenso social acerca de lo que hay que hacer. Este consenso que opera como verdadero articulador de la sociabilidad implica contenidos, teñidos de ahistoricidad y violentados en su propia naturaleza, que son presentados de forma disociada de las poderosas fuerzas que los determinan y, asumiendo status de normal, se naturalizan y se invisibilizan detrás de sus efectos. Así, la verdadera escena social queda oculta tras una ficción de la realidad.

Esa “otra escena”, la invisibilizada, se muestra a través de multiplicidad de expresiones cotidianas que se suceden en vertiginoso movimiento caleidoscópico. Esta sucesión y este movimiento impiden conectar con el conjunto de significaciones imaginarias sociales hechas efectivas y propias de

nuestro modo de vida que, de modo descarnado, está presente en el imaginario hegemónico. Por ejemplo, la precariedad de los vínculos, el recorte mutilado de las relaciones (ese ser “muchedumbre solitaria” que señalaba Reisman); la pobreza del lenguaje, que casi ya no nombra, ni falta que hace, la imagen fragmentada en mil pedazos ya lo hace; lo impertinente del deseo que quiere ser ya, para no ser; el saber que no hace falta, no hay deseo que lo guíe; el ser hombre y mujer desdibujados en confusa ambigüedad; los ideales mercantiles pregonando que “la vida es dura”, pero que “tu tabaco no tiene por qué serlo”; la realidad fragmentada; la realidad espejada en lo virtual; el presente sin pasado ni futuro, que a su vez te dice ¡no te pares! anulando toda idea de proceso; la falta de proyectos... En el trabajo con la adolescencia actual esto es apreciable de manera muy diáfana.

Para incluir esa otra escena y poder recuperar lo escindido del sujeto, acuño el concepto de Normalidad Supuesta Salud.

CONSTRUCCIÓN DE REALIDAD Y DEVENIR PSÍQUICO

La construcción de realidad social tiene una incidencia directa en el devenir psíquico. Desde la Metodología ProCC sostenemos que el proceso de devenir sujeto psíquico es fruto de una construcción histórico-social, frente a saberes hegemónicos que dan cuenta de un ser hombre abstracto, ahistórico, de un hombre en general.

Por tanto, lo subjetivo deberá entenderse como un derivado de la actividad del sujeto, que se forma y cambia en el proceso de transformación del mundo exterior.

En la búsqueda de satisfacción de sus necesidades se construye con los otros a partir de un vínculo, siempre social, que implica procesos de interacción y comunicación, marcados por un tipo de sociabilidad que emerge y es fruto del sistema que le da lugar. Este interjuego de necesidad-satisfacción opera como causa interna de su desarrollo, siendo esta experiencia base y fundamento de la subjetividad.

Sujeto y sociedad, por tanto, se implican recíprocamente en una relación que no es de determinación, sino más bien, en palabras del autor (Castoriadis, 1993, pp. 179-180) de inherencia recíproca. Dice al respecto: “el sujeto es un productor producido y, en ‘el origen’, el sujeto se constituye como dato simultáneo de entrada de sí mismo y del otro”. El grupo familiar o micro-grupo fundante actuará de matriz en el sentido de representante de la realidad externa, cuyas leyes y exigencias están presentes en su discurso, en la articulación de sus vínculos. Por tanto, la realidad familiar será ese lugar de transición, garante de una inscripción socio-histórica, que permite la alteración y apertura de la psique a dicha realidad a través de la propia actividad del sujeto y de su creatividad. De este modo el sujeto, en palabras del mismo autor (loc. cit.):

Es mirada y soporte de la mirada, pensamiento y soporte del pensamiento, es actividad y cuerpo que actúa (...) este soporte, este contenido no es ni simplemente del sujeto, ni simplemente del otro (o del

mundo). Es la unión producida y productora de sí y del otro (...) no es sino por el mundo como puede pensarse el mundo.

Esto remite a una existencia en plural, a una relación donde los otros están presentes como alteridad implicando, al mismo tiempo, la posibilidad de autonomía del sujeto que encuentra en sí mismo un sentido que no es el suyo y que debe transformar utilizándolo. Esta existencia en plural es más que adición de redes intersubjetivas y remite a otra dimensión, la de lo social-histórico.

Por lo tanto, desde la articulación de un universo de significaciones imaginarias sociales, que operarán como grandes corrientes de sentido, se puede regular el comportamiento de las gentes. La institución familiar es un ámbito privilegiado para realizar paso a paso este disciplinamiento de los comportamientos.

En esta línea, planteamos la construcción social de la subjetividad dando cuenta del entramado vincular-grupal y red institucional de donde emerge. En el marco de la sociabilidad hegemónica, la construcción de un sujeto escindido altera severamente el desarrollo de los organizadores básicos de la subjetividad saludable.

Tomemos, por ejemplo, las pautas de crianza. A través del análisis minucioso de cada pauta de crianza más o menos establecida, podemos observar que la habilitación de un lugar de sucesiva conquista de autonomía que hará del individuo un sujeto, va siendo cercenada paso a paso, deviniendo una imagen grotesca de sujeto.

Situamos tres organizadores básicos que serán referencia obligada para la comprensión del devenir sujeto en este proceso, tanto desde el punto de vista de las cuestiones de génesis, como de neogénesis; organizadores que, por tanto, serán eje para comprender el suceder de las diferentes etapas a lo largo de la vida.

Nos estamos refiriendo a los procesos de narcisización, de elaboración de los duelos, y de triangulación.

Adentrémonos en este proceso. El crecer implica un camino de sucesivos desprendimientos en aras de la conquista de autonomía, desde cada nueva capacidad desarrollada.

En este recorrer cada desprendimiento, cada acto de separación tiene su movimiento y su momento preciso. En la gestación está claro el momento de estar dentro, "prendido", y el momento de estar fuera (parto-desprendimiento). En esta matriz se juega un tiempo, el tiempo idóneo y necesario para generar la vida.

Luego, en otras matrices vinculares-sociales, se articularán los diferentes movimientos de fusión-separación. Para operar estas separaciones que permiten la discriminación constante de sí, es necesario acceder a la posición depresiva (en sentido kleiniano) adquiriendo la capacidad de elaborar duelos saludables. En nuestras pautas de crianza las necesarias separaciones quedan sujetas a los mayores niveles de desconocimiento y arbitrariedad.

Asimismo, en la construcción del sujeto es indisoluble el devenir narcisista con la construcción del lugar en la constelación triangular, con sus grandes ejes: identidad y diferencia, deseo y prohibición, yo y alteridad.

Desde esta perspectiva, el niño desde el principio va construyendo un lugar, lugar de necesaria terceridad para poder ser. En los primeros momentos del puerperio (y aún antes en el deseo de los padres), ya el niño debe ser situado en el lugar de tercero diferenciado.

Luego habrán de irse dando diferentes momentos de especificidad estructurante según momentos evolutivos, que articularán la matriz para trabajar el lugar y proyectos propios a lo largo de toda la vida. Con este proceso se pasa del deseo de preferencia total a la aceptación del lugar de tercero excluido, del querer quedarse con los padres a querer, tras niveles de identificación, ser como ellos. Así, dentro de la dimensión del pasado como sin vuelta atrás se abre la dimensión del futuro. El ideal del yo transforma el ideal de la satisfacción en la satisfacción del ideal, implicando la capacidad de rodeo y temporalidad y funcionando como motor de proyectos.

Aquí tampoco están claras las cosas. Los padres y madres se angustian y se sienten desbordados por una vida que reclama su lugar para poder expandirse; no ponen límites, confunden los espacios, no generan contención, y el que crece se atosiga, se revuelve, y finalmente se doblega.

¿Para qué masticar si está presto el biberón con la comida pasada?

¿Para qué descubrir la aventura fascinante de coordinar la mano, la cuchara, la mirada en ese maravilloso acto de darse a sí mismo la comida, si está presta y sin que se lo solicite, la mano de mamá (o de cualquier adulto al paso, siempre dispuesto) para dárselo en la boca?

¿Para qué andar, si la silla de paseo (pequeña prisión) le promete “comodidad” y no tener que resolver la nostalgia del regazo?

¿Para qué asumir el lugar de tercero excluido, garantía de mi singularidad, cuando hay una convocatoria permanente a estar en medio como promesa de seguridad?

Y así, se van distorsionando pasos inapelables para un desarrollo saludable, urdiendo un sujeto dependiente, listo para formar, en el mañana, parte de ese ejército de hombres grises, enfilados, supuestamente libres, “mitad niño mutilado, mitad hombre estandarizado”, en el decir de Löwenthal (en Munné, 1982, p. 102).

Esto parece exagerado. Sería verdad si sólo se tratase de un ejemplo aislado. Pero en el libreto social (escrito en todas partes y en ninguna)⁹ de pautas a seguir, normas y preceptos (corrientes de sentido sobre lo que es ser buenos padres y buenas madres “capitalistas”) promueven paso a paso la

⁹ Con referencia a este libreto social, es ilustrativa esta cita de Castoriadis (Carrizo, 1998, p. 4): “Lo social es lo que somos todos y lo que no es nadie, lo que jamás está ausente y casi jamás presente como tal, un no ser más real que todo ser, aquello en lo que estamos sumergidos, pero que jamás podemos aprehender en persona (...) es lo que no puede presentarse más que en y por la institución, pero que siempre es infinitamente más que institución, puesto que es paradójicamente lo que llena la institución, lo que sobredetermina constantemente su funcionamiento...”

distorsión de cada pauta de crianza; se enseña a hacer de más y no lo que el niño o la niña necesitan; se dificultan las separaciones necesarias; la elaboración de los duelos; los límites articuladores de los nuevos lugares para lograr un sujeto independiente. Así, se cancelan separaciones, hay adultos/as dispuestos/as a “proveerle todo”; después hay reproches por los efectos disociados de sus causas, y luego el intento de ejercer autoridad sin resultados ya que no busca limitar.

¿Cómo, desde una lectura crítica de la realidad, descubrir los nexos ocultos, que permiten que aquello que daña parezca normal y que sus efectos aparezcan disociados de los malestares cotidianos y sus quejas?

¿Cómo hacer visible la conducta fetichista generalizada, desde la que todos los comportamientos quedan subsumidos en la lógica del mercado?

INDICADORES DIAGNÓSTICOS DE POBLACIÓN

Los Indicadores Diagnósticos de Población constituyen un instrumento con el que se pretende dar cuenta de los aspectos invisibilizados (“esa otra escena”) y de sus mecanismos de materialización. Implican la lectura, caracterización y sistematización de la expresión concreta, aparentemente ingenua o inocua del “libreto social”, que arma y regula nuestra novela cotidiana y cuya clave está en los códigos cifrados de entrelíneas. La articulación de los mismos implica un proceso de construcción, a partir del marco referencial teórico y del análisis de situaciones de la realidad cotidiana. Es importante para ello situar los conceptos de Indicador Teórico e Indicador de Realidad¹⁰.

Sintetizando algunos puntos centrales respecto a los Indicadores Diagnósticos de Población, podemos decir:

- Nos situamos (tomando la referencialidad de Castoriadis) en el sujeto en tanto equivalente efectivo de unas significaciones imaginarias sociales, cuyas problemáticas son resignificadas a partir de una reflexión crítica.
- Nos remitimos y partimos, por tanto, del análisis de los comportamientos y problemáticas cotidianas concretas, explícitas o

¹⁰ Cabe mencionar la importancia de no reducir el mundo de las significaciones sociales instituidas, a las representaciones individuales efectivas, a su parte común, media o típica. A este respecto, Castoriadis plantea (1989, p. 324) que: “las significaciones imaginarias sociales son aquello por lo cual tales intencionalidades subjetivas concretas o ‘medias’ resultan posibles, aquello por lo cual los individuos son formados como individuos sociales”. Por lo tanto, alerta en no confundirlas con las significaciones “ideal-típicas” o los “tipos ideales” que son constructos teóricos para hacer comprensibles los fenómenos sociales. Los tipos ideales, dice Castoriadis (op. cit., p. 305), son el producto de una reflexión sobre la sociedad —que presupone que la sociedad es, que en ella son posibles y reales finalidades subjetivas concordantes y complementarias—, mientras que las significaciones imaginarias sociales son “inmanentes” a la sociedad que en cada oportunidad se tome en consideración.

Rescata también otro hecho de central importancia para nuestra reflexión y es que ningún individuo tiene necesidad, ni puede para ser individuo social, de representarse la totalidad de la institución social. Esto conlleva a tematizar acerca de la complementariedad de los tipos de individuos instituidos, y acerca de la complementariedad de los “equivalentes” y “traducciones” de las significaciones imaginarias sociales efectivamente presentes en los individuos.

Cucco, M. (2010). Malestares cotidianos y micromecanismos subyacentes. En M. Cucco, D. Córdova y M. A. Rebollar, *La intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios* (pp. 147-161). Madrid, España: Nuevos Escritores. / www.procc.org

implícitas, pero trascendiendo la variable vertical, o sea, la historicidad propia del sujeto, aunque se dan en él y desde lo más intrínseco de él.

- Los Indicadores Diagnósticos de Población no constituyen una representación media o típica, sino una cualidad de comportamiento social que adquiere un alto grado de consenso, desde la complementariedad, en el contexto del conjunto de significaciones imaginarias sociales.
- Los Indicadores Diagnósticos de Población, sin ser una media, tampoco se subsumen en lo individual. Constituyen indicadores representativos de lo social instituido en el plano de la subjetividad colectiva, y nos anuncian de aspectos centrales del comportamiento social.
- La variable transversal es expresión concreta de la institución efectiva de la sociedad (cristalización de imaginario).
- Lo grupal es el ámbito específico de identificación de los Indicadores Diagnósticos de Población, ya que las problemáticas cotidianas se expresan en su verdadera dimensión, desde la complementariedad en la matriz grupal.

Los IDP, por tanto, tomarán en cuenta los comportamientos individuales como expresión de la objetivación concreta de las significaciones imaginarias sociales, base de la institución de la sociedad, comprendiendo lo singular en su significación colectiva. Desde lo hegemónico, las ciencias psicológicas y sociales se ocupan de dichos comportamientos pero desde un reduccionismo a su expresión manifiesta y en un recorte de lo individual sumido en la ahistoricidad. Por ello, por más carácter de humanista que asuman muchas de ellas, no se ocupan de lo humano toda vez que se sitúan frente a un sujeto ahistórico y en general.

Los IDP, al vincular el comportamiento singular en su génesis social, poniendo en relación un Indicador Teórico con un Indicador de Realidad, abren el panorama de los micro-mecanismos que operan para sujetar a un orden dado.

Identificar los niveles de alta ingeniería que conlleva esta sujeción permite “des-sujetar” las ataduras a ese orden dado a partir de una reflexión que interpele más allá de lo permitido, generando independencia del imaginario social y potenciando las capacidades instituyentes.

Unas notas acerca de lo instituido y los nuevos instituyentes

“La sociedad ya sea como instituyente o instituida es intrínsecamente historia, es decir autoalteración” (Castoriadis, 1989, p. 331). La sociedad instituida no se opone a la instituyente, sino que representa cómo lo imaginario radical puede ser y darse existencia en lo histórico-social. La institución que se da en cada momento sólo puede darse como norma de identidad consigo misma, inercia y autoperpetuación; pero simultáneamente la significación instituida sólo puede darse desde el hacer-representar/decir social, es decir,

con la potencialidad de autoalterarse. La sociedad por tanto, es siempre posibilidad de autoinstitución de lo histórico-social, “y el hacer pensante y el pensar político es una componente esencial de esta autotransformación” (op. cit., p. 334).

En relación al destino de lo instituido y la gestión de nuevos instituyentes, puede suceder que la autoalteración y las nuevas producciones de sentido se articulen como remozamiento de idéntico libreto; encubriendo tras su hacer-representar/decir aparentemente cuestionador, nuevas formas con que las lógicas hegemónicas han de expresarse.

Podemos ver, por ejemplo, cuando para neutralizar movimientos que cuestionan las desigualdades de género, se proponen modelos de identificación centrados en la competitividad y el resentimiento con el hombre. Esto conlleva que los deseos de la mujer se centren en hacer aquello que antes envidiaba al hombre, perdiendo de vista por ejemplo, que su participación en el protagonismo social no implica un trabajo igual que el del hombre, sino independizarse de la propuesta de un tipo de trabajo¹¹, que ha hecho al hombre, en tanto trabajador, esclavo de una maquinaria trituradora de su fuerza vital, (quedando subsumido su “ser hombre” en su “ser trabajador”, y esto cargado de valor abstracto idealizado, desde las significaciones imaginarias hegemónicas propias del capitalismo).

En relación a los procesos de intervención deben considerarse las grietas de lo instituido, grietas que afloran allí donde lo funcional de las instituciones es desbordado.

Estas son espacios promisorios para hacer emerger la capacidad instituyente, desde el logro de grados de independencia de lo instituido.

Para esto es imprescindible el sostén colectivo de reflexión y praxis, pues se necesitan mínimos grados de consenso para actuar frente a los consensos consagrados.

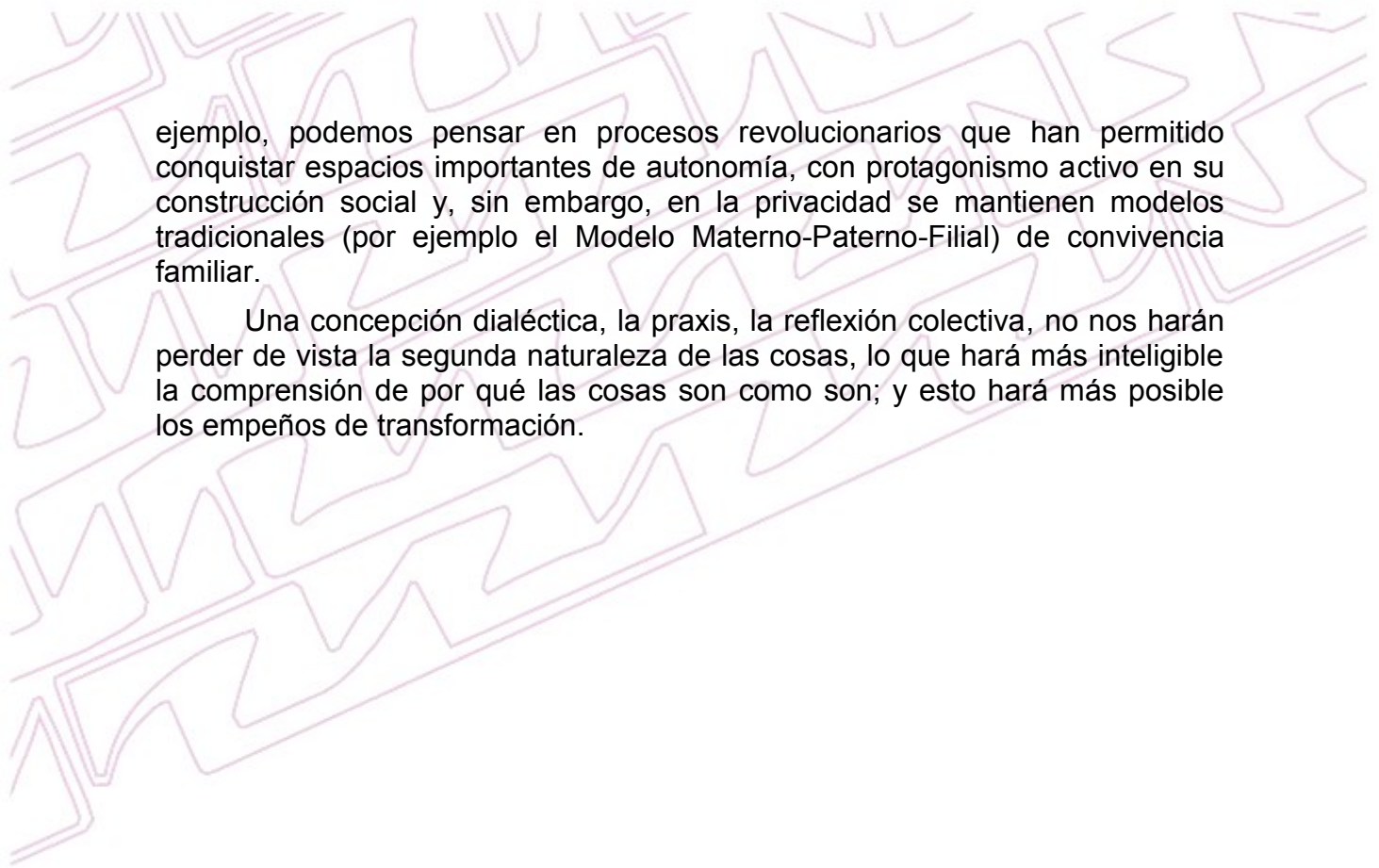
Castoriadis, a propósito, señala (en Carrizo 1998, p. 3):

Que en la vida individual el combate es monstruosamente desigual, pues el factor al que se tiende (la autonomía en el sentido que este autor la plantea) debe hacer frente a todo el peso de la sociedad instituida que, a su vez, no tiene con nosotros una relación de exterioridad, nosotros mismos hemos sido formados desde sus categorías, somos parte de lo instituido.

Este trabajo en las grietas, promoviendo nuevos instituyentes en el orden de las significaciones, no combate de forma directa una formación económico-social, al menos no es causa suficiente, pero sí necesaria.

Es importante también señalar que los consensos instituidos, aun en contextos de cambios revolucionarios, no desaparecen sin mediar un trabajo propositivo, sino que se opera un deslizar sucesivo hacia lo nuevo, manteniendo aspectos de lo anterior que, en sus puntos de convergencia, generan la articulación de complejas tramas para construir subjetividad. Por

¹¹ Por ejemplo, el tipo de trabajo asalariado, propio del sistema capitalista, que implica trabajo asalariado vs trabajo doméstico y de cuidados.



ejemplo, podemos pensar en procesos revolucionarios que han permitido conquistar espacios importantes de autonomía, con protagonismo activo en su construcción social y, sin embargo, en la privacidad se mantienen modelos tradicionales (por ejemplo el Modelo Materno-Paterno-Filial) de convivencia familiar.

Una concepción dialéctica, la praxis, la reflexión colectiva, no nos harán perder de vista la segunda naturaleza de las cosas, lo que hará más inteligible la comprensión de por qué las cosas son como son; y esto hará más posible los empeños de transformación.

REFERENCIAS

- CARRETERO PASÍN, A. (2003). La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis. *Anthropos*, 198, 95-105.
- CARRIZO, L. (1998, noviembre). C. Castoriadis. El filósofo de la Imaginación Social. *Revista de Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para docentes* [en línea]. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/castoriadisfilosofo.htm>. [2002, 21 de agosto].
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Buenos Aires: Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1992). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. Buenos Aires: Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1998a). *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Cátedra.
- CASTORIADIS, C. (1998b). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- CUCCO, M. (1986, abril). Un enfoque, una línea de trabajo que intenta penetrar en la comprensión de nuestro ser social. Ponencia en el *Seminario "Las bases psico-sociales del comportamiento agresivo"*, presentada en la Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- CUCCO, M. (1993). El proceso de crecer. Trabajo presentado en el Curso Teoría del crecer, en el Centro Nacional de Capacitación de la Federación de Mujeres Cubanas, La Habana. Cuba.
- CUCCO, M. (1997). *Aspectos psicosociales de la adolescencia. La adolescencia en una encrucijada: la construcción de un proyecto frente a la propuesta de vacío actual*. Dossier Plan de Formación Municipal. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- CUCCO, M. (2003). Algunos puntos de partida y tres organizadores básicos de la subjetividad. En Rebollar, M.: *Intervención comunitaria*. La Habana: Genesex.
- CUCCO, M. (2004, noviembre). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*, La Habana.
- CUCCO, M. (2005). *El Grupo Formativo como método para la intervención comunitaria sobre los malestares de la vida cotidiana*. Tesis Doctoral. Madrid: UCM.
- CUCCO, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- MARI, E. (1988). El poder y el Imaginario Social. *La Ciudad Futura*, 11. Buenos Aires.

- MARX, K. (1958). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción. En id., *Los Anales franco-alemanes* (pp. 3-15). México: Grijalbo.
- MARX, K. (1968). Sexta Tesis sobre Feuerbach. En id. *La Ideología Alemana* (p. 667). Montevideo: Pueblos Unidos.
- MARX, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1957-1958, Grundrisse*. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1998). *El Capital*. Libro I, cap. 1. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1999). *Manuscritos economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- MORÁN, A. (2001). Globalización económica, precariedad y exclusión. ¿Adolescentes peligrosos o adolescentes en peligro? *Jornadas Municipales sobre Adolescencia y Drogodependencia*. Ayuntamiento de Bilbao. Bilbao: Pro-manuscrito.
- MORÁN, A. (2002). *El individualismo metodológico. Aportes para la comprensión del sujeto roto actual*. Madrid: Centro Marie Langer.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*, Tomo I. Buenos Aires: Nueva Visión.